

El movimiento nicaragüense de vanguardia

El movimiento literario desarrollado en Granada por los *vanguardistas* nicaragüenses, desde abril de 1931 hasta principios de 1933, fue único en Centroamérica. Ningún otro país del istmo presentó un fenómeno similar, o mejor dicho: un tipo de tendencia que, organizada en grupo, dispusiese de un programa bien definido desde el punto de vista estético, filosófico e incluso político.¹

En efecto, Octavio Rocha informaba en uno de los últimos números de *vanguardia* acerca de la actividad intelectual de dos países centroamericanos: «Busco con avidez los canjes que nos llegan de Honduras —anotó sobre el primero—, esperando encontrar en ellos escritores jóvenes que, obedeciendo al ritmo de los tiempos nuevos, nos traigan en su trabajo rica muestra de su savia joven. Pero no he encontrado nada. Parece que Honduras duerme. Duerme con los laureles de [Froylán] Turcios, el ególatra, de [Luis Andrés] Zúñiga y de [Juan Ramón] Molina. La sagrada trilogía de los hondureños. En otro país que no fuera Honduras ya les hubieran formado Consejo de Guerra Literario, como nosotros a Darío. Pero en Honduras no hay una juventud que responda a las nuevas tendencias».² Y añadía:

No hay un pintor de avanzada.
No hay un escultor.
No hay un escritor.
Según parece, he dicho.
Ojalá tenga que rectificar.³

Pero acertó. «En cambio, en El Salvador —proseguía— se nota fuerte el movimiento. Nos viene en canje *Vivir*, revista literaria del diario *Patria* dirigido por nuestra consanguíneo [pues era nacido en Rivas, Nicaragua] Alberto Guerra Trigueros, en la que se nota el hervor entusiasta de esas juventudes. Hay en El Salvador un buen número de poetas nuevos, de pintores, dibujantes, grabadores».⁴ Sin embargo, no habían conformado un grupo ni un ideario colectivo como los *vanguardistas* de Nicaragua.

¹ Véase a Miklos Szabolcsi, «La vanguardia literaria y artística como fenómeno internacional», en Casa de las Américas, *La Habana*, año XII, núm. 74, septiembre-octubre 1972, pp. 4-17.

² Octavio Rocha, «Centroamérica», en *Vanguardia*, núm. 72, correspondiente a finales de 1982.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

Tampoco en Guatemala, mucho menos en Costa Rica, se asimilaba algún *ismo*.⁵ Realmente, al inicio de los años treinta sólo nuestro país ofrecía en Hispanoamérica el florecimiento de la *vanguardia* como fenómeno literario y artístico nacional, pero adaptado a su particular realidad.⁶ Esta adaptación la trataremos de precisar a lo largo del presente ensayo, iniciándola con las siguientes características generales.

I

I.1. *Carácter de grupo*

El carácter de grupo de nuestro movimiento era esencial al mismo. Había entre sus miembros, sobre todo en su núcleo granadino, un claro entendimiento dirigido hacia fines comunes. Anteriormente, ese carácter se había manifestado en promociones surgidas alrededor de una publicación periódica; fueron los casos, por citar varios conocidos, de los grupos modernistas *occidental*, *capitalino* y *de Masaya*, vinculados respectivamente a las revistas *El Alba*, *Los Domingos* y *Germinal*.

Pero, con el grupo de vanguardia, por primera vez en el país una promoción literaria actuaba en equipo, con profunda coordinación; así puede admirarse en los manifiestos y artículos, estudios y traducciones que elaboraban sus integrantes. Realizados entre o por dos o tres de ellos, la mayoría de esos trabajos llevaban la firma colectiva de *vanguardia*. La primera vez que se utilizó esta divisa fue, a finales de julio de 1931, en una «Protesta».⁷ Luego continuó apareciendo en notas, editoriales, comentarios a la encuesta dirigida a los jóvenes, etc.; se recurría a ella, pues, para hacer sentir la unidad ideológica que expresaba el grupo.

I.2. *Precocidad creadora*

También esencial resultó la precocidad creadora de sus miembros. «En Nicaragua —observaba Ernesto Cardenal— puede decirse que la poesía de vanguardia surgió en los bancos escolares.»⁸ Hacia abril de 1931, como hemos visto, Octavio Rocha y Pablo Antonio Cuadra —el uno de 20 y el otro de 18 años— acababan de bachillerarse; Luis Downing y Joaquín Pasos todavía cursaban estudios de secundaria. José Coronel Urtecho tenía veinticinco, lo cual explicaba su jefatura y superioridad; pero en 1927 —a los 21— había lanzado su célebre y propulsora *Oda a Rubén Darío*. Sólo Cabrales llegaba a los treinta. No obstante, las composiciones iniciales de éste se remontaban a más de una década atrás.

⁵ Véase a Stefan Bacú, «El estridentismo en Centroamérica: una bomba que no explotó», en *El Imparcial*, Guatemala, 9 y 11 de abril, 1983.

⁶ Hugo J. Verani, «Manifiestos de la vanguardia en Nicaragua», en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, año VIII, núm. 15, 1.º semestre, 1982, p. 182.

⁷ vanguardia, «Protesta», en rincón de vanguardia, *El Correo*, Granada, 14 de junio, 1931.

⁸ Ernesto Cardenal, «El grupo de vanguardia», en «Ansias y lengua de la nueva poesía nicaragüense»; introducción a *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, p. 50.

La precocidad ha sido notable rasgo de los creadores hispanoamericanos y, en especial, de los nicaragüenses. De ahí que los *vanguardistas* de Granada no podían ser una excepción. Debemos, por tanto, destacarla. En este sentido, uno de sus herederos poéticos ha señalado:

En Nicaragua, el Movimiento de Vanguardia se inicia prácticamente en 1927 —año clave para el vanguardismo español— con Luis Alberto Cabrales de 26 años y José Coronel Urtecho, de 21; cuya precocidad (al ser dos años menor que Neruda) es manifiesta. En 1928 surge Manolo Cuadra con sus fogosos 21 años; y en 1930 comienzan a publicar poemas Pablo Antonio Cuadra (1912), Alberto Ordóñez Argüello (1913) y Joaquín Pasos (1914)...

El Movimiento Nicaragüense de Vanguardia, nacido en 1927, iba a alcanzar todo su espíritu de grupo y a desarrollar toda su acción colectiva de 1931 a 1932, sufriendo su primer receso o dispersión (al igual que la Vanguardia española) a principios del 33. En 1932, año final de todas las Vanguardias, Cabrales tiene 31 años, Coronel 26, Manolo 25, Pablo Antonio 20, Ordóñez Argüello 19 y Joaquín Pasos 18. Y no se puede pedir mayor precocidad.⁹

1.3. Promoción generacional

Específicamente, al referirnos a nuestro movimiento, hemos hablado de promoción generacional y no de generación. Porque, en realidad, no constituía una generación de acuerdo a los rigurosos principios teóricos y metodológicos establecidos al respecto.¹⁰ Sus miembros poseían varias de las condiciones exigidas por Dámaso Alonso en su concepto de generación: compañerismo, intercambio y reacción ante excitantes externos;¹¹ pero, si sólo tomamos en cuenta que la actividad del grupo se circunscribía a Granada, es lógico pensar que consistía en un sector perteneciente a una generación desarrollada en un ámbito mayor, o sea, nacional.

Más aún: las fechas de nacimiento de sus miembros —o de todos aquellos que, *a posteriori*, han sido vinculados al grupo— no pueden ubicarse dentro de una zona determinada de fechas, elemento *sine qua non* de una generación. Basta referir que Luis Alberto Cabrales, por haber nacido en 1901 y experimentar su inicio poético en las publicaciones periódicas de los modernistas y post-modernistas de Managua —como *Los Domingos* y la revista *Educación* alrededor de 1920—, es ajeno a esa coetaneidad.

Sin duda, el grupo estaba muy lejos de integrar exclusivamente una generación. No obstante, poseía elementos comunes que lo definían como una eficaz comunidad creadora. Dos eran los más importantes: la formación en el Colegio Centro-América de los jesuitas y la extracción oligárquica de sus miembros. Ambos se proyectaban en lo que Joaquín Pasos llamó «afamado abolengo intelectual y social».¹² En efecto, José Ro-

⁹ Ernesto Gutiérrez, «La precocidad en el Movimiento Nicaragüense de Vanguardia», La Prensa Literaria, Managua, 5 de noviembre, 1972.

¹⁰ Véase a Eduardo Zepeda-Henríquez, «Teoría y aplicación del método generacional en Nicaragua», Revista del Pensamiento Centroamericano, Managua, núm. 188, julio-septiembre, 1985.

¹¹ Dámaso Alonso, «Una generación poética (1920-1926)», en Poetas españoles contemporáneos. Madrid, Gredos, 1958, p. 182.

¹² Joaquín Pasos, «Panorama del Movimiento Vanguardista», en Jorge Eduardo Arellano, «La primera Historia del Movimiento de Vanguardia», La Prensa Literaria, 28 de febrero, 1976.

mán y el núcleo del grupo —formado por Coronel Urtecho, Octavio Rocha, Joaquín Zavala Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Luis Downing y Joaquín Pasos— habían egresado del citado centro educativo: Coronel Urtecho en 1924, Román en 1925, Zavala Urtecho en 1930, Rocha y Pablo Antonio en 1931, Downing y Joaquín Pasos en 1932.

Además de ser hijos de hacendados, profesionales y políticos conservadores, los unía una fuerte vinculación familiar. Coronel Urtecho, Zavala Urtecho y Downing [Urtecho] eran primos hermanos entre sí: hijos de tres hermanas —Blanca, María y Antonia—; Pablo Antonio y Joaquín, primos en segundo grado de consanguinidad, y Alberto Ordóñez Argüello, incorporado desde Rivas, primo también del último.¹³

Todo lo anterior, en fin, contribuyó a que el grupo actuase como una cohesionada promoción generacional.

I.4. *Actitud polémica*

Así comenzó a subvertir el ambiente de la ciudad en que surgía, contrario a toda actividad intelectual. «El ambiente en que nos criamos todos los jóvenes de Granada —escribía en 1931 Octavio Rocha— es el menos propicio para la literatura».¹⁴ Era preciso, en consecuencia, crear un *nuevo* ambiente de manera audaz, alegre y combativa, lo cual se obtuvo a corto plazo.

Pero este logro alcanzó un nivel nacional, pues a muchas localidades del país —especialmente a Managua— llegaría el eco polémico de los *vanguardistas* granadinos y su afán literario renovador. No en vano habían tomado el nombre de *vanguardia* en el sentido militar del término: como individuos que marchan al frente, decididos a mantener la posición de avanzada.

Y tal posición la ejercieron todos. Primero José Coronel Urtecho, desde 1927, con su *Oda a Rubén Darío* y demás textos inaugurales; luego, los otros integrantes del movimiento, reflejando una sostenida actitud polémica. Sin ésta, el grupo no hubiera podido realizarse.

I.5. *Ruptura con el pasado literario inmediato*

Esta realización fue posible por una previa y necesaria ruptura con el pasado literario inmediato. Rechazando el cultivo anacrónico del *rubendarismo*, superviviente en abundantes versos deleznable, sus miembros atacaban al *teósofo* Santiago Argüello y

¹³ Sobre esos nexos familiares véanse los trabajos de José Coronel Urtecho, «El americanismo en la casa de mi abuelo», en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 23, agosto, 1962; Steven White, «Entre Poesía y Política: Pablo Antonio Cuadra», en *Vuelta, México*, núm. 102, mayo, 1985, donde escribe Pablo Antonio: «éramos parientes: mi padre Cuadra Pasos, y él, Joaquín Pasos, hijo de un primo hermano de mi papá»; y Alberto Ordóñez Argüello, «Sobre mi relación con Joaquín Pasos», en *Cuadernos Universitarios*, 2.ª serie, núm. 7, septiembre, 1972.

¹⁴ Octavio Rocha, «Algunas causas venenosas», en rincón de vanguardia, 25 de junio, 1931.